



CLAUSURA DEL AÑO JUBILAR CONMEMORATIVO DE LOS 275 AÑOS DE LA FUNDACIÓN DEL SEMINARIO

Seminario de Orihuela, 7 de diciembre de 2017

Hace un año, exactamente, inaugurábamos el Año Jubilar. Hoy, 7 de diciembre de 2017, procedemos a su clausura con profunda gratitud al Señor. Gratitud por todas las gracias que Él ha derramado en nuestra Diócesis, y por todo lo que ha suscitado en ella hacia nuestro Seminario.

Han sido muchas las muestras de interés y de afecto que muchos han tenido hacia esta Institución durante este Año Jubilar: Mucho se ha insistido, especialmente, en una oración más intensa por las vocaciones sacerdotales y en la visita a nuestro Seminario, como la mejor manera de conocerlo, de fomentar su conocimiento y afecto hacia él, lo que se ha visto materializado en las múltiples visitas realizadas por Parroquias, grupos de comunidades cristianas, Movimientos y colegios a lo largo del año. Sin olvidar la generosa ayuda económica de muchos.

Momentos de especial relevancia en este Jubileo han sido: Hace un año, las fiestas de nuestra patrona la Inmaculada Concepción, destacando, además de la Eucaristía solemne en la Catedral y la novena, la vigilia de la Inmaculada, en la que me acompañaron los dos Obispos eméritos D. Victorio y D. Rafael; en la que inauguramos el Año Jubilar y procedimos a la imposición de las becas a los nuevos seminaristas, ante toda la comunidad reunida en la que no faltaron familiares y amigos de los mismos.

Singularmente emotivo e inolvidable será para nosotros el viaje-peregrinación a Roma, del 13 de Febrero al 16 del mismo mes: todo el Seminario menor, los primeros cursos de estudios eclesiásticos más la comunidad de hermanas Carmelitas y algunos familiares. Momento especialmente entrañable fue el encuentro con el Papa, el día 15, en la Audiencia General en el Aula Pablo VI, sus detalles con nosotros fueron

más que encomiables, los testimonios gráficos dan fe de ello, y sobre todo queda nuestro recuerdo imborrable que sólo se puede pagar con gratitud hecha oración.

No pudo faltar en este Año de gracia la memoria especial hacia el Sr. Obispo fundador de nuestro Seminario, Mons. Juan Elías Gómez de Terán, especialmente resaltada el día 7 de marzo fecha exacta de los 275 años de la firma del acta fundacional. Día en el que expresamos, igualmente, nuestro reconocimiento a las Hermanas Carmelitas, por su impagable labor en nuestro Seminario.

Como tampoco pudo faltar, y no faltó, exactamente en Semana Santa después de la Misa Crismal, la debida celebración agradecida hacia los rectores y formadores, más los profesores del Seminario, gesto de gratitud debida por ser parte decisiva en el camino de esta Institución vital para la Diócesis.

El Año Jubilar coincidió en su inicio con la firma y publicación de la nueva “Ratio fundamentalis” para los Seminarios, que como decía el Cardenal prefecto de la Congregación para el Clero. “No hemos elegido por casualidad, para la publicación de esta Ratio, el día de la Inmaculada Concepción, porque como María, somos llamados a esperar al Señor, acogerlo y ‘darlo a luz’ en el mundo entero”. Este documento nos ha acompañado durante el Año Jubilar, y estará unido el recuerdo del mismo, al marco de gratitud y de ferviente súplica al Señor que ha significado este Jubileo.

Yo quisiera, haciéndome eco de este gran documento, que es referente para precisar la misión y tareas de nuestro actual Seminario diocesano de Orihuela-Alicante; quisiera, en efecto, que tal como en él se dice, “el camino de la formación” en nuestros seminaristas sea entendido “como configuración en Cristo”; puesto que la base y la finalidad de esta formación es “la identidad presbiteral”, ello pide tener como clara referencia, que: “los presbíteros, configurados en su ser con Cristo Cabeza, Pastor, Siervo y Esposo, participan de su único sacerdocio y de su misión salvífica, como colaboradores de los Obispos. Así, son en la Iglesia y en el mundo un signo visible del amor misericordioso del Padre” (35); de ahí que tratemos de “reproducir los sentimientos y las actitudes de Cristo”

(39); y que sean formados “de modo que su corazón y su vida sean conformes al Señor Jesús” (40).

Para lograr esto acudimos, especialmente en este día, a María, nuestra madre y patrona Inmaculada, tal como señala la Ratio en su conclusión: “Bajo el manto de la Madre de la Misericordia”. Bajo su amparo ponemos a nuestro Seminario y a toda la gran familia que lo forma. Especialmente le decimos, como le pedía San Juan Pablo II en su oración por los Sacerdotes: “Madre de Jesucristo... acoge desde el principio a los llamados al sacerdocio, protégelos en su formación”. Tal y como simbolizamos en el acto de introducir los nombres de los nuevos seminaristas dentro de la beca junto a la imagen de la Virgen y como significa la misma imposición de becas, de la que sois portadores con su rico significado.

María implora la bendición de Dios sobre todos vosotros, sea consuelo de los formadores y padres espirituales en su delicada labor, sea fortaleza y esperanza para los padres y familiares de los seminaristas, sea alegría de cuantos servís al Seminario con nuestras hermanas Carmelitas aquí, y de cuantos desde toda la Diócesis sentís un amor grande y activo hacia esta Institución cuyo Jubileo clausuramos, abriéndola a su andadura ordinaria, que deseamos llena de paz y de gracia por muchos años. Así sea.

✠ Jesús Murgui Soriano.
Obispo de Orihuela-Alicante.